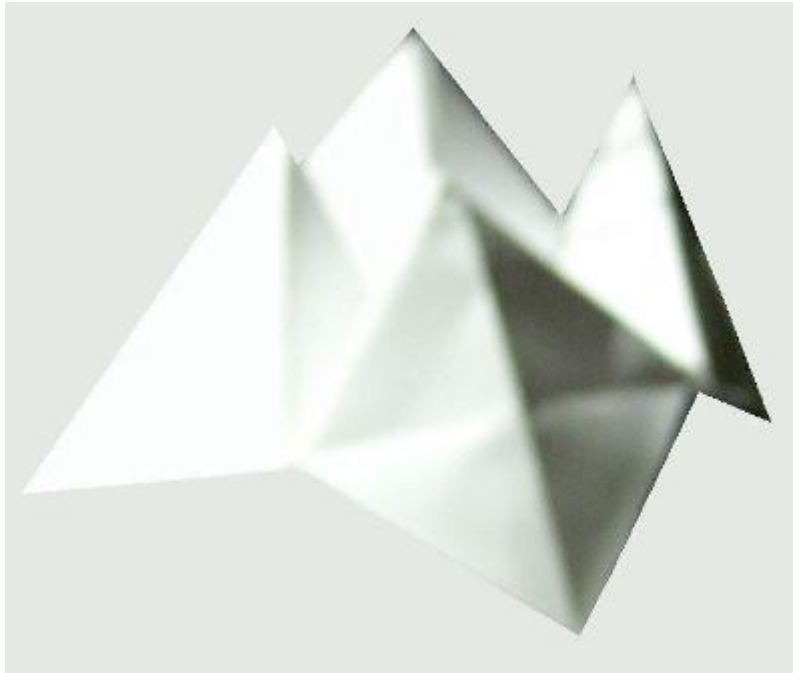


Versaciones de un chupaplumas



Cielo-Infierno



Que me salió bastante torcido pero el padre de Ramírez dijo — por boca de su nieto el mayor, un chaval de unos diez años muy espabilado que me tradujo los gestos que el abuelo hacía porque el padre de Ramírez **resultó ser mudo** —, que no me preocupara, que esto era nada más el principio pero que, más adelante, ya vería...

Que habría de ver, dijo, cómo día tras día me iba soltando y adquiriendo práctica, y la práctica me daría seguridad en mí mismo hasta el extremo de, yo solo y sin su ayuda, poder hacer el mosquito *no del dengue, por ejemplo, claro, dijo, porque el chico no va saber traducir dengue, pero sí el trompetero* o, si prefiriese yo algo más amable, una libélula o un caballito del diablo.

Y, como el chico no supo en efecto traducir dengue, pero sí decir *Aedes aegypti* y explicar que trasmite la fiebre de chikunguña, que imaginé molesta y dolorosa, le pedí que dijese al abuelo que mi ilusión sería algo más simpático.

— Pues entonces — respondió el abuelo — la hiena resultará perfecta.

— Ha dicho simpático — quiso deshacer el posible equívoco el chiquillo —, no sonriente.

Cielo-Infierno

**- Y que la hiena, además — le digo a mi amigo cuando se lo cuento —, he investigado y es bastante difícil.**

**- Ya — me contesta —, pero enfrentarla te puede ayudar a superarte, a hacerte más fuerte**

**Y que ensaye — *para irte soltando, como muy bien te ha dicho el mudo*, dice — plantándole, por ejemplo, cara de vez en cuando a mi madre.**

**Creo, por tanto, y aunque me lo callo porque no quiero parecer un cobarde, que me voy a decantar por el mosquito del dengue, con chikunguña y todo.**